



VOL: AÑO 5, NUMERO 13

FECHA: MAYO-AGOSTO 1990

TEMA: CRISIS AGRICOLA Y POLITICAS DE MODERNIZACION

TITULO: **Las sociedades rurales hoy de Jorge Zepeda (ed:) [\*]**

AUTOR: *Patricia San Pedro* [\*\*]

SECCION: Reseñas

## TEXTO

Como resultado de un coloquio de investigadores del campo mexicano, realizado en Zamora, Mich., en 1987, esta extensa obra viene a cubrir un espacio difícil de crear: el espacio para la confrontación del quehacer cotidiano, viejo y nuevo, de los estudiosos del agro, con ya largo camino recorrido en los avatares del oficio, con el de los analistas que inician sus exploraciones y búsquedas ante las nuevas incógnitas abiertas en ese mosaico tan diverso y heterogéneo que constituyen las sociedades rurales. Juntos se imponen la tarea de discutir acerca de los nuevos significados que revisten hoy día dichas sociedades.

Si bien es reconocida ampliamente la tradición de los trabajos que abordan lo rural (uno de los grandes misterios del México moderno, según J. Zepeda), no podemos, hoy menos que nunca, aseverar la validez y certeza de nuestros conocimientos acerca de los cambios y transformaciones ocurridas en esta parte fundamental de la sociedad mexicana. Bajo este punto de partida los participantes del foro presentaron 30 ponencias agrupadas en seis temáticas: I. La sociedad rural a fines de siglo, II. El Estado y el campo, III. Alternativas de sobrevivencia, IV. Las organizaciones de productores, V. El protagonismo de la sociedad rural, VI. El futuro del campo en México.

Hay que subrayar como aspecto valioso del libro, los comentarios críticos al final de cada capítulo temático a cargo de especialistas como Arturo Warman, Luisa Paré, Gustavo Esteva, Miguel Hernández, Guillermo de la Peña y Armando Bartra. Sin embargo, se echa de menos la ausencia del debate entre los propios autores.

Quizá una propuesta de prelectura de los artículos la constituye la entrada de la obra "Los estudios sobre el campo en México" de Jorge Zepeda Patterson. En su trabajo, el editor nos lleva de la mano por un recorrido histórico que parte de finales de los sesentas y culmina en la década de los ochentas. En él nos explica como preocupación principal de los análisis de los setentas (cuando la crisis agrícola es principio del fin de un largo período de crecimiento sin haber incorporado a la mayoría de los sectores populares, y cuyo resultado se expresó en una amplia movilización campesina) el resolver cuál era el estatuto teórico del campesinado y cuál su inserción en la sociedad global; unida a esta pregunta se planteó ¿es el campesinado un actor político en sí mismo o un aliado subordinado al proletariado? El debate conocido como "campesinistas vs. descampesinistas" resumió estas interrogantes acerca de la refuncionalización o desaparición de los campesinos como grupo social. Pero "al iniciarse los ochenta estábamos discutiendo temas que intelectualmente habían envejecido, bien porque su

utilidad ya se había cumplido o porque nunca maduraron" mencionó uno de los principales protagonistas de la discusión.

De esta manera se marcó la crisis de un paradigma para la discusión de los problemas relativos al campo, que comparte con el resto de las ciencias sociales. El inicio de los ochenta se inauguró en nuestro país con la crisis estructural y la alarmante pérdida de autosuficiencia alimentaria: además la internacionalización del capital y la nueva división del trabajo que implicó, configuraron una serie de cambios en las condiciones, procesos y relaciones sociales en el agro mexicano (agroexportación pujante, nuevos paquetes tecnológicos-biotecnología-, reprivatización de paraestatales agropecuarias, etc.). Por otra parte se manifiestan crisis en la esfera política (el voto antigobierno se expresa en las elecciones estatales y federales) y en la esfera cultural (fragmentación y dispersión de identidades colectivas). Es en este contexto donde las inquietudes y problemas de las investigaciones recientes se orientarán a explorar qué es la sociedad rural, cuales son sus actores y cuál su papel tan comprometido para con el resto de la sociedad. El objeto de estudio se abre hacia otros actores que comparten el espacio rural con los campesinos, como las mujeres, los jornaleros agrícolas, los empresarios agroindustriales y rentistas, los comerciantes monopolizadores, el capital extranjero, las agencias religiosas y laicas de promoción social, etc.

Zepeda Patterson va a identificar tres grandes tendencias de los análisis en su recuento de dos décadas:

a) Los estudios globales. Realizados en su mayor parte por economistas, los focos de interés han sido la transnacionalización de la agricultura, a partir de un nuevo sistema agroalimentario mundial; los análisis sectoriales clásicos para adentrarse en el papel de la agricultura en el crecimiento económico; y el papel de la política económica en el destino de la economía campesina. John Heath y Antonio Martín del Campo abordan los efectos de la intervención estatal en la agricultura. Si bien los dos sostienen sus argumentaciones con la estadística, sus conclusiones son totalmente opuestas. Kirsten Appendini, con un estudio de caso confirma los resultados de Heath al señalar un "sesgo urbano" del gobierno en detrimento de los productores campesinos, pues más que beneficiarlos su preocupación central es asegurar el abastecimiento urbano. Empero, todavía no contamos con estudios suficientes sobre los mecanismos específicos con que operan las paraestatales en el campo.

b) Estudios sobre la composición y diversidad de la sociedad rural. ¿Qué define al campesinado y la sociedad rural y cuales son sus especificidades regionales? Esta pregunta es la pauta para elaborar estructuras, tipologías y estrategias de sobrevivencia de los campesinos. En el apartado I y II del libro podemos encontrar estas preocupaciones por conceptualizar aquello que se denomina "rural", a partir de la heterogeneidad social y frente a los retos que implica explicar los nuevos significados de esta palabra. (L. González, A. Canales, D. Barkin, S. Zendejas, F. Moreno, G. López, S. Lara). Una mención especial la ocupan los trabajos de V. Toledo y M. Turok, pues se ocupan de dos temas poco recurrentes en la obra reseñada: la dimensión ecológica y cultural de la economía e identidad campesina.

c) Análisis de los actores sociales y políticos. Aunque es en los últimos años cuando este eje de análisis ha ocupado un lugar muy importante en los estudios sociales, particularmente sobresale en la tradición "rural" donde el binomio Estado-campesino ha sido abordado tanto desde el ángulo de la economía como de la política y la ideología (basta mencionar a A. Córdoba).

A últimas fechas, son muy numerosos los estudios de caso de organizaciones de productores como forma de creación/apropiación de espacios económicos y sociopolíticos de los campesinos (pero solamente de aquellos con capacidad productiva, es decir, que aparte de poseer la tierra disponen de medios de producción). Estos nuevos espacios han creado también nuevos consensos entre el Estado y los campesinos. (U. Oswald, A. Avila, E. Villanueva, J. Gil, G. Gordillo).

En este rubro es importante revisar los trabajos de H. Carton de Grammont y de E. Astorga Lira, pues analizan dos grupos sociales de gran relevancia: los empresarios agroindustriales y los jornaleros agrícolas. Los primeros porque son los únicos que cuentan hasta ahora con un proyecto definido, y también hegemónico; los segundos -casi cerca de cinco millones- porque son elemento esencial para mejorar las condiciones de vida de todos los campesinos.

Beatriz Canabal, A. López Monjardín, F. Salmerón y Gustavo Gordillo se ocupan de analizar cuales son las principales demandas, formas de lucha, estilos de dominación y representatividad políticas, a través de estudios que corren desde las organizaciones campesinas, los procesos electorales, el caciquismo y el ejido hasta la autogestión campesina. No obstante, podemos encontrar un desequilibrio en esta amplia gama de estudios, al comparar aquellos dedicados al movimiento campesino con los enfocados a conocer los mecanismos más operativos tanto del dominio estatal como del capital agropecuario nacional y extranjero. También se extraña el análisis de otras esferas, aparte de las económico-políticas, como sería la cultural y religiosa. Parece que otra tarea apremiante será la sistematización y análisis teórico de las diferentes experiencias y proyectos locales que significan las organizaciones de productores.

Pero precisamente por estas ausencias y presencias Las sociedades rurales hay, constituye una lectura imprescindible para el conjunto de investigadores y estudiantes de las especialidades agropecuarias y rurales.

El libro refleja así una diversidad de reflexiones sobre ejes, destinos y preocupaciones con muy pocos puentes de comunicación y encuentro, como anota J. Zepeda, pero es un buen comienzo para reconstruir y evaluar nuestro conocimiento acerca del campo mexicano.

CITAS:

[\*] (1988) El Colegio de Michoacán.

[\*\*] Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.